

**TRABAJOS PREMIADOS EN
EL CERTAMEN LITERARIO
DEL COLEGIO UNIVERSITARIO
DE CASTELLON, 1979**

JURADO: Dr. D. Jenaro Talens
Dr. D. Arcadio López
D. Tomás Hernández

Antonio Matutano Ballester

MITES¹

*... però l'au fènix brama perquè els brúfols
porten a les genives crits de mort.*

Julia Franch

1 «Mites» pertany al llibre ORACLES VATICINEN MITES D, ENGANY compostat de dues parts: la primera «oracles» està formada de tres poemes, i «mites» d'un progomen, quinze poemes i un epíleg.

PROLEGOMEN:

déu lluità per desvetllar la seua immortalitat,
i déu descobrí l'engany,
car misteri o revelació són
empremtes reflectides de la mentira,
i déu restà sol.

A Joan Manuel «cate»

ni les algues
ni les meduses
ni tu, mai no sabreu com put
el llot de mos llavis
 clivellats de dir-te t'estime;

ni perquè la brisa esbroma els parracs de les aspres
pells per l'oblit esgallades,
 quan s'ouen bramar les deixalles d'un plaer
 desgastat a cada trenc d'alba. és per això
 que l'ombra fetillada de les petúnies fibla
 dagues que mosseguen la gola i empelta marcits
 pomells al jaç plé de gebre absent i també
 per això maleïts follets s'amaguen als racons
 de fil-d'aram.

sigues cautelós, amor meu: el record
de l'absència sols és l'oblit que omple
de gom a gom cruïlles amb pous cegos i
fosques clavegueres.

A Patxi

A LA FINESTRA ATARONJATS GLADIOLS ESGUARDAVEN EL
CAPVESPRE, AL TOCADISCS L'ADAGIETTO DE GUSTAV MAHLER.
TU I JO SOLS, ELS MEUS DITS EREN DAGUES QUE ES CLAVAVEN
SUAUMENT DINS EL TEU COS — TREMOLENC COM UN LLAVI
ESPAORDIT — TOS LLAVIS MADURAVEN FRAULES EN EL MEU
COLL I ELS NOSTRES ULLS CALIDOSCOPIS PERDUTS DINS LA
DEIXADESA.

ARA, SOL, INTENTE ENLLESTIR EL TRENCACLOSQUES DEL
TEU COS. HE PERDUT ALGUNES PECES.

«El temor y la ansiedad de no tenerte ya a mi lado
satisfaciendo mi deseo de verte y tocarte allí
donde eres mi compañero, aunque más joven y fresco,
como un niño, y más maduro y poderoso,
como un padre que no sabe hasta qué punto es divino
su simple miembro;
ese miedo y esa ansiedad son muy distintas de la conciencia
de tener que perderte por tanto tiempo, quizá para siempre.»

Sed de muerte, Teorema. Pier Paolo Pasolini

d'horobaixa el freseig de la pluja o nous
cristalls d'aigua sobre el meu cos es poden trencar,
però hi ha un pomell de roses marcides
al voltant de la teua fotografia
— indici darrer d'un efímer record — que
em rebenta els ulls amb la paor d'una palissa.

i tanmateix la teua absència
— espaiada des de la teua boca tendra
fins als meus llavis erms de liles resplendides —
romandrà com un gust de peixos
d'argent deixats a les cruets nafres de l'oblit.

A Rafa Maranyon

desagnades oques moradenques, auguris de paor,
jauen dintre cossis de porcel·lana xinesa.
isolats temples i oracles els déus dormen,
silenci.

com una voliaina borratxa de safrà
acudeix a l'orgia l'efèbic donzell
— ja guspises de sàndal cremen bambolles
d'escarlata als muscles desconeguts de la nit;
la llum de sa ballesa contorba amb somnis ulls adormits:
vols de clepsidres seran esfereïdores pluges,
car atziacs presagis de mort han segut anunciats per
lentíssims esbarts negres.

cura, els déus sempre són hostils,
antiga és la memòria dels savis.

A L'Anna

Verte desnudo es un suplicio,
un sortilegio de flautas carcomidas;

Isabel Burdiel

olorosa penombra de canelobres daurats omple la cambra embruixada:
al sàbat acudeixen verds muriacs amb fulards de plomes de marabú, i
blancs gats amb llaçades urpes enverinades de naturel margaret astor.

cresol de por és l'enlluernament apaivagat
del genet foll, esguardant el donzellívol adolescent nu
(sobre coixins de seda de color de salmó i delicadíssima randa)
de càlida carn imaginada — immòbil imatge de marbre silent.

l'estàtua, li corre un poll per l'espatlla, té forquilles
d'engany amagades als ulls.

A Isabel Alba

atziac licor de roselles omple l'últim calze.
el retorn és impossible, car les naus
perden la blanca estela de la mar:

caldria néixer, però la memòria dels homes
repeteix el toix gest de llurs avantpassats,
els déus.

EPILEG:

i així, l'home, imatge de déu,
rebé la misteriosa caixa de pandora
i en obrir-la descobrí l'engany.
i l'home abandonà déu.

Rossana Zaera Clausell

LOS CUERPOS

*«... con millares de espumas
— nunca recogidas
sobre el cuerpo
extendido de ti
extendido de ti
de él
de el otro
de aquélla
de aquella otra
de la otra lejana
y tal vez de mí —»*

Antoni Matutano

A Alberto Lorca

Rompo la novela recordándote y ahora sí dispuesta al sacrificio de no saber que ha pasado suena Albedo 0'39, poder reflectante de un planeta u otra entidad no luminosa de Vangelis, mientras el taxista me mira por el cristal retrovisor todavía mis labios humedecidos pues antes de cerrar la puerta me diste un beso, ya no pudiendo huir de los taxímetros me llevas de la mano calladamente, todo lo absorbe el hombre que yo veía sonreír cerca del mar mientras comíamos los tres en aquel hotelito donde la vida explicativa se alcoholizaba en las mejillas y nos hacíamos iguales, en tu habitación y tu casa literaria abiertas para mí las comillas y los puntos suspensivos en tu extraña decisión de acariciarme «debes ser una persona difícil de tratar» y a pedirme por favor que me desnude, apresurándose el taxista para oler en mi cuerpo las gotas de sudor que de ti llevo mientras vuelves a tu casa y a tu habitación porque el hashish hace que te olvides de mi miedo y se derrama nervioso mi capazo en el asiento, las gafas, el cuader-nillo de direcciones Eve Ronan «pero a pesar de tu imagen eres fuerte» rue Alsace et Lorraine n.º 6 unos cigarrillos, la cartera, una barra de labios que se posan en tus labios blandos y la avidez de tu lengua experta busca entre mis dientes su afirmación.

A la estación, dése prisa, por favor! y no quiero ver los carteles que anuncian la revista que reponen esta tarde, sus cuerpos, sus pezones estre-llados hablan repetidamente el desencanto. Me pides que descienda, unas manos, tuyas, recorren la espuma mi cuerpo abandonado «qué hermosa eres» ¡por favor! ¿no puede ir un poco más deprisa? en la piel hialina donde el fantasma eyacula el volumen que edifican mis dedos en tu cabello mojado «concéntrate en tu sexo» vuelo por encima de nosotros en busca de mi sexo y salgo al jardín donde hace menos calor, cuando vuelvo te encuentro can-sado al lado de mi cuerpo y busco entre las paredes azules de tu cuarto un momento de rito donde yo también haya sentido «... hablaremos de noso-tros, nos contaremos historias» tu cuerpo delgado y tus finos dedos para la creación.

Bajo la ventanilla, no molestar al conductor, cerrar las puertas con cuidado, no fumar, enciendo el último cigarro y aspiro intensamente cuando la ceniza de los días se deposita en el pasillo donde vuelvo cada noche al inseguro trazo «nos disfrazaremos, jugaremos al escondite» de no saber contar las bocas en la alfombra. El estridente pitido de los coches me ensor-

dece, el brillo de sus luces encendidas, enfrascadas cavidades de volúmenes vidriados que de todo desconfían mientras el taxista me mira por el cristal retrovisor y hace preguntas «iremos a la playa, jugaremos en la arena» pero vengo a la playa y sólo las gaviotas vuelan por encima del mal tiempo sobre la destrucción del agua ennegrecida mientras vuelves a tu casa y a tu habitación para buscar el nombre bíblico que yo voy dejando kilómetro a kilómetro como un marcapasos que cuenta el ritmo acelerado por el hashish «te sienta muy bien ese peinado, durante la comida te he estado mirando» todavía suena el disco al otro lado, recorres mis piernas aún enrojecidas por los últimos vestigios de la hoja de afeitar y tus dedos por mis ojos buscan cromáticas esferas hacia tu garganta, pero después te fuiste o me fui yo y sentada en la estación toco mi pubis con el vaso de alcohol en la mano y pierdo el tren, las piernas entreabiertas para no olvidar las vías paralelas esperando que otro cuerpo me recorra cuando el whisky hace perder la identidad del anillo de los índices porque te pido que no hagas el amor y no lo haces. Después de unas palabras «no digas que no te masturbas» con la gruesa mano que en nada se parece a la tuya, el camarero me ofrece un cigarrillo amablemente y oigo en el altavoz la próxima salida para ocupar mi sitio al lado de cada ventanilla cuando las palabras toman su materia en los cristales ebrios y empañados y de tu axila resbala el sudor en la formación de pequeñas figuras modernistas que acaban en un broche enganchado a los bordados de mi blusa, como tu pelo que a veces recordándolo fue blanco o entretejido de pequeñas plantas opiáceas cuando por la rendija de la puerta supe que escribías «vive este momento, sólo el momento es lo importante» determinado minuto de entrar en la cocina y beber un vaso de agua para llevar a cabo la composición de las rodillas en los lavabos del tranvía donde el ruido que pasa es más intenso y preparada ya para la noche de no saber qué ha pasado quiero pensar que mi definición fue más amplia y entre mis libros busco algún indicio «para mi compañera apenas entrevista» en cada nota que te refiera y te arrastre a la esquina verbal de las conversaciones y a las historias de hombres y mujeres que juegan disfrazados, en ese largo camino hacia los cuerpos.